**III.14. La Iglesia está con el pueblo.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor *Romero*)

 “*Fíjense que el conflicto no es entre la Iglesia y el gobierno. Es entre gobierno y pueblo. La Iglesia está con el pueblo y el pueblo está con la Iglesia, ¡gracias a Dios! (21 de enero de 1979)*

Hemos vivido el tiempo de Monseñor Romero. Creemos que él pudo expresar la verdad de esta frase. Monseñor de verdad ha sido la expresión, el grito de la angustia de su pueblo, y las mayorías del pueblo se reconocían en su voz. Gran parte de la Iglesia (arquidiocesana) sufrió el conflicto, la calumnia, la persecución y el asesinato, por esa identificación con el pueblo que estaba despertando. Ahí está seguramente una de las razones porque asesinaron a Monseñor.

En tiempos actuales esos tres conceptos – Iglesia, gobierno, pueblo – necesitan más profundización para evitar malos entendidos y equivocaciones.

¿Quiénes son “la Iglesia”? Hay una gran variedad de personas e instancias eclesiales que en cierto momento pueden representar parte o alguna dimensión de la Iglesia. Pero ninguna de ellas puede pretender ser “la Iglesia”, ser la voz de “la” Iglesia (católica romana). La conferencia episcopal, el (arzo)bispo, el cardenal, el clero, la conferencia de religiosos/as, los diferentes “movimientos eclesiales”, las comunidades eclesiales de base, animadores/as de CEBs, las radios y TV (de inspiración) católica, …. Llama la atención que según la coincidencia del mensaje con los intereses particulares (políticos, económicos) al hablar el arzobispo se dice “la Iglesia dice…”, o bien solo se menciona que es una opinión particular de un obispo, o bien no se retoma en las noticas callándolo. Cada actor/a y cada instancia eclesial tienen la misión de ser cada vez más testigos del Evangelio de Jesús en la realidad de hoy. En la medida que avanzamos en esta misión nos encontraremos y daremos un mejor testimonio de “Iglesia”, tanto ante el gobierno como ante el pueblo.

Al hablar de “gobierno”, muy fácilmente se hacer referencia al poder ejecutivo. Sin embargo, en nuestro sistema democrático tenemos tres poderes de estado. Es tradición política que los partidos de oposición en la asamblea forman bloque para detener los proyectos del gobierno. No tenemos una tradición de diálogo o cooperación entre los poderes democráticos del estado. Hasta hoy todavía tenemos una constitución elaborada por los partidos de la derecha en plena guerra (1983). No es un fundamento sólido para construir el país en tiempos de postguerra, ni en situaciones de pandemia como la que vivimos. Necesitamos profundizar el concepto “gobierno”.

El concepto pueblo también es manipulado con frecuencia. Especialmente los partidos políticos saben hablar en nombre del pueblo. Es bien curioso que solamente en tiempos electorales van a los territorios para “conocer” los problemas concretos. Una vez electos viven en sus globos de privilegios e inmunidades. Ahí aparecen también los llamados “analistas” que desde alguna institución o de manera personal pretenden entender (desde su escritorio) lo que pasa en y con el pueblo. Si las encuestas son favorables para cierta posición política dicen que el pueblo comprende bien su realidad y sabe quienes son sus líderes. Si las encuestas no son favorables para cierta posición política, dice que el pueblo es una masa tonta y manipulada. Es de recordar que en la fase post guerra el pueblo ha sufrido una tremenda desorganización y desmovilización, y que el cansancio y el dolor de la guerra hizo soñar con la paz que iba a caer del cielo. Promesas electorales aun fomentaron esa pasividad. Hoy en la pandemia aun no vemos como puede renacer un nuevo movimiento organizado de los diferentes sectores populares para tomar la iniciativa, asumiendo sus deberes y exigiendo sus derechos. También el concepto pueblo debe profundizarse.

Retomando la cita de Monseñor Romero “*Fíjense que el conflicto no es entre la Iglesia y el gobierno. Es entre gobierno y pueblo. La Iglesia está con el pueblo y el pueblo está con la Iglesia”,* urge que en cada nivel de Iglesia reflexionemos con realismo y a la luz de las opciones del Evangelio acerca de las relaciones entre “iglesia”, “gobierno” y “pueblo”. No dejemos en las manos de las y los políticos decidir sobre esto. Es nuestra responsabilidad como Iglesia. ¿Dónde estamos? ¿Dónde fallamos? ¿Cuál es nuestra misión evangélica liberadora hoy? No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde – Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos. (escrito el 5 de julio de 2020)